AVENPETS

MANO IZQUIERDA EDITORES

Avenpets
E. S.

Edición bajo el cuidado de
Mano Izquierda Editores.

Fotografía de portada: Ivan Rojas Urrea on Unsplash.

Fotografía de contraportada: Matthias Müllner on Unsplash.

Circa, 2021
Lima - Perú.

Nosotros

Nos dedicamos al servicio de veterinaria en forma local o a domicilio. Transportamos todo tipo de jaulas, de hilos de cobre y otras de bronce ligero, aunque las de acero son las más nuevas. Además de los instrumentos y botiquines, especialmente preparados por la casa Day, Son & Lewis, contamos para cuanto caso se nos presente en el camino. Estamos ubicados en la Despare Avenue 19, Kelsington.

Sam, divorciada y amante de los gatos. Madame Pickles era su adoración, a pesar de los tantos años atribuidos. *Sam*, quien conducía la van verde, fumaba un pequeño cigarro liado, con el tabaco ensalivado y todo el tiempo adentro de la boca sin quemarse y desviar el humo con tal que no le cayera a Sam.

Sam, divorciada y amante de los gatos.
Sam, fumador empedernido, hábito adquirido como veterano de alguna guerra que no recuerda mucho.
Ambos trabajan en la *Sam & Sam Veterinary Surgery Services, LTD.*

Donovan Pet's Surgery & Veterinary Services, LTD. Kelsington.

Día de lluvia, como cualquier otro del año. Samuel y Samantha iban en la van verde algo destartalada, de la otrora Donovan Veterinary Services, LTD. Cuando les tocara al fin una buena pasta, podrían cambiarlo con el logo ya diseñado de Sam & Sam Veterinary Surgery Services, LTD. Así lo acordaron con el viejo Donovan, padre de Samantha, y hermano de Samuel.

Sam, divorciada y amante de los gatos. Madame Pickles era su adoración, a pesar de los tantos años atribuidos. Sam, quien conducía la van verde, fumaba un pequeño cigarro liado, con el tabaco ensalivado y todo el tiempo adentro de la boca sin quemarse y desviar el humo con tal que no le cayera a Sam. Era una rara habilidad, adquirida como veterano de alguna guerra que no recuerda mucho. A Sam no le gustaba que fumara, pero él buscaba formas de lidiar con su adicción a la nicotina: mascando tabaco, gomas de mascar sabor tabaco, parches doble de nicotina... A Sam le

estresaba manejar, esa tarde estaban regresando tarde al perímetro central, el tráfico era infernal en Kelsington y más con la lluvia.

El Viejo Donovan, padre de Sam y Annika, atendía como veterinario senior en la casa algo descuidada de la familia, que servía como resguardo y cobijo temporal de animales abandonados. Annika se encargaba de atender todos los pedidos (que no eran pocos) por teléfono y los comunicaba al viejo Nokia 3100 de Sam, quien no era tan aficionada a los modernos y frágiles celulares, más si lidiaba con mordidas, heridas y otros gajes del oficio.

Sí señor, el espíritu de campo aún se mantiene como tradición en el barrio de Kelsington. La urbanidad gris y monótonamente triste, como suele verse en los barrios obreros, no son parte de la espesura verde de aquellas casas de ladrillos. No dejaremos que la tristeza de las grises ciudades se asome por aquí. A pesar de soportar la lluvia por tantos días del año, mucho más que los días soleados, es lo que riega a tanto verde, sin necesidad de acudir al servicio municipal de los jardineros de la zona de Eastfelds.

Kelsington está limitada al norte por el condado de Mowbray, al este por la baronía de Eastfelds

y al sur con Hampton City. Dentro del extenso pulmón verde de Kelsington, el Hunt Park, se encuentra el zoológico. Pasando el puente de Loxley, se ubica el Museo Botánico, lugar donde ya sabéis, se destinan los animales muertos, previa estadía temporal por la Escuela de Taxidermia que dirige Mr. Grumpie, en el que le dan un último aspecto de pretender que siguen vivos, pero con un fuerte olor a formol.

Sam & Sam van a todas partes en la van destartalada, una Bedford HA del año 1979, ya no las hacen así. Llegará el día en que raspen el letrero serigrafiado ya gastado de la Donovan Veterinary Services, LTD. Transportan todo tipo de jaulas, algunas de hilos de cobre y otras de bronce ligero. Las de acero son las más nuevas. Además de los instrumentos y botiquines, especialmente preparados por la casa Day, Son & Lewis, para cuanto caso se les presente en el camino.

BEDFORD

Capítulo 1

«Era el tarcal y los flexes terpines
girospaban y tregureaban en el redín;
los borogoves estaban misines
y los deros verdales muflaban por fin.»
-Lewis Carroll.

Los terpines.
Eran pájaros misteriosos, de los cuales eran más oscuros que la propia oscuridad, lo que originaba mas miedo que la misma antimateria, que ya lo descubrieron. No se sabía exactamente cómo eran, las pocas leyendas del lugar mencionaban ser aves de mal agüero, que pronosticaban muertes cercanas y tantas otras fantasías.

En tanto, en aquella tarde seca, una mujer joven, de mediana estatura, va caminando con una falda gris y un tweed negro. Usa tacos de charol negro brillante. Es un contraste con el paisaje verde que

la rodea. Se dirige, por señas, hacia una casa destartalada, de las que salen maullidos, gruñidos y pitidos. Fuera de aquella casa hay una van verde. Al costado de la puerta, un letrero algo desvencijado por la lluvia y la erosión dice Donovan Pet's Surgery & Veterinary Services, LTD. Kelsington.

Ni bien toca a la puerta, se abre de golpe y se topa con Sam, quien solícito le invita a la dama a entrar al hall, mientras se dirige hacia la van a sacar algo del baúl. En la recepción están sonando dos teléfonos a la vez y Annika se da abasto para atenderlos a todos. En la habitación contigua, está Sam con su padre atendiendo una gata que había tragado una bola de pelos.

Annika la atiende y le pregunta por su caso a la dama, quien ha dado señas de apellidarse Mrs. Marple. Cuando menciona algo sobre los terpines, Sam que regresaba de la cochera y se disponía a cerrar la puerta, y Sam que estaba limpiando a la gata parda, se quedaron tiesos de tan solo oir la palabra mágica. Se diría que el bullicio constante de la veterinaria se quedó en suspenso.

Ambos, Sam y Sam se acercaron donde Mrs. Marple y la interrogaron todo lo que debían saber (para efectos de la trama) acerca de los terpines que habría visto Mrs. Marple. Sin reparo algu-

no, y el día se anunciaba con buen clima, se marcharon los tres en la van, dejando de lado todo lo pendiente que debían hacer e ir tras aquellos terpines de leyenda.

"Cuídate del pájaro Jubjub bravío", repetía como una enseña o mantram Sam, mientras mascaba tabaco. El problema de la mascadera es que te obliga cada tanto escupir una saliva negra, oscura y densa. Peor que cuando mastican en alguna región del Indostán el betel, una hierba que suele dejar rojos los dientes y un agradable frescor mentolado. Lo dañino del betel no era la hoja o palma en sí, sino la nuez del betel, que tenía componentes psicoactivos y que las autoridades buscaban erradicar la pésima costumbre de manchar de rojo imborrable las veredas.

En la van iban adelante los tres, no era lejos donde presumiblemente habría visto Mrs. Marple a los terpines, que girospaban y tregureaban en el redín, como dice la canción de cuna. Un redín es un jardín poco cuidado, hierboso y con rastrojos, obra de un pésimo jardinero, que habría sido más granjero. Girospear y tregurear no aclaraba la canción de cuna a qué se refería, pero eso quizás podrían aclararlo al ver cómo era y se comportaba un terpin.

Fotografía de Zeno Thysman on Unsplash

Mrs. Marple les indicó el lugar exacto donde fue testigo. Entraron los tres, Sam y Sam y Mrs. Marple, por un sendero que conducía a un campo poco cuidado. En efecto, los terpines eran unos pajarotes de plumaje celeste encendido y un pico anaranjado que contrastaba con el bello color. Eran enormes, casi del tamaño de Sam. Al girar se elevaban un poco como intentando volar pero el peso mismo se los impedía.

Sam y Sam fueron osados acercándose cada vez más donde ellos, mientras que la medrosa Mrs. Marple se quedó atrás de un arbusto contemplando la escena. El tregurear, lo escuchaban al fin, era un sonido inusual y poco conocido que hacía un terpin. No era un graznido, pero se le parecía. Lo que llamaba la atención es que ese graznido se escuchaba tanto dentro y fuera del sentido del oído. Hasta se podía ver, si uno se acercaba más a los terpines, como el aire se formaba como ondas pequeñas cuando ambos terpines tregureaban. Contemplarlos era un espectáculo maravilloso, algo que no volverían a ver por igual Sam y Sam, y seguramente Mrs. Marple.

El día oscurecía y a lo lejos, muy a lo lejos, si logras afinar tu oído, podías escuchar a los deros verdales manifestándose con su trinar agudo, ya que eran seres noctámbulos. Mrs. Marple por error pisó una rama seca, mientras se acomodaba mejor entre los arbustos que le servía de escondite temporal. El ruido llamó la atención de ambos terpines que no dejaban de mirarla fijamente. Empecinados ambos pajarracos, se dirigieron hacia donde estaba escondida Mrs. Angela Marple y al unísono la cargaron a rastras y la elevaron hacia la capa espesa de nubes, perdiéndose así para siempre.

Fotografía de Rowan Heuvel on Unsplash

Fueron pocos y contados los minutos, para que Sam y Sam se percataran que habían conocido a unos extraños rara avis, en extinción quizás o hasta ahora no catalogado por el sistema de Linneo para clasificar a la fauna entera, con su latinajo universal de por medio. No había fotos, apenas un rudimento de boceto que intentaba ilustrar cómo

era un terpin. Sam y Sam apuntaron en el dietario (lo que conocen como bitácora) lo visto y vivido, pero omitieron el final, porque seguiría como caso abierto hasta encontrar dos cosas importantes: a Mrs. Marple o a los dos terpines, lo que venga primero.

Capítulo 2

«I'm losing you»
-U2.

Sam y Sam iban rumbo hacia el condado de Salvington. Annika reportó aquella fría mañana un caso raro, del cual ambos fueron hacia el lugar del incidente. Sam probaba con unos parches de nicotina que le consiguieron, debía pegarse solo uno en un brazo (como cuando se recibe la inyección por corticoides para la picazón interna). De momento no estaba estresado manejando, la media mañana se prestaba para un recorrido sin muchos contratiempos.

Lo que Annika pudo comunicarles es que algunos papeles de regalos se transformaban en animales vivos, según el color del papel, sea en una avecilla o en un perro que se metamorfoseaba con la forma del regalo envuelto y se convertía en un animal,

casi real, pero con la textura del papel de regalo. Más no les dijo, porque cortaron del otro lado de la línea pero, dió las señas donde ocurrían estos hechos.

No lo podían creer. Era cierto. El perrito de la envoltura roja no dejaba de revolotear y hacer ladridos apagados, no tenía ojos pero sí la forma de las orejas cual origami y una genuflexión que asombraba. La familia Beathon parecía vivir un episodio de realismo mágico, no se decidía entre estar sorprendida y hacer un llamado a la sensatez. El problema con estos seres es que luego de permanecer por un largo rato, el animal se dejaba abrir el envoltorio y el regalo terminaba hecho puré. Cuando eso pasaba, el animal o su espíritu desaparecía y el papel volvía a ser plano como uno más de regalo.

Los simpáticos hijos de la familia Beathon, que eran dos, no querían que se les muriera el perrito del envoltorio verde. Lograron tenerlo como mascota por dos días, pero notaban que se desgastaba cada vez el papel. Tarde o temprano moriría. Por eso era el llamado a Sam y Sam, para que hicieran algo al respecto, inyectarle algo para que se mantuviera aún con vida, que era lo que más querían, antes que el regalo en sí.

Varios vecinos de la zona, acudieron donde los Beathon, al ver la van Bedford HA de la Donovan Veterinary Services, LTD. llevando sus animales de papel, pensando que les podría arreglar el problema. Ambos, Sam y Sam, estaban perplejos, cómo lidiar con un caso que se les escapaba de las manos, al no saber con qué fuerzas vérselas. Lo que se le ocurrió a Sam era preguntar dónde obtuvieron aquellos papeles. Uno de ellos dijo que en el bazar de Finch.

Sam y Sam fueron hacia el bazar. Luego de cruzar algunas palabras con el diligente Finch, les dijo que una amable mujer le dejó en consigna aquellos pliegos de papel para regalo, que luego de algunos días pasaría a recoger lo ganado de la venta. Finch no tenía forma de comunicarse con ella, porque quería hacerle un pedido mayor de esos pliegos.

Finch era consciente que eso hacía un daño al regalo, por eso recomendaba regalar juguetes de madera del cesto que no tenía mucha salida de ventas, con el cual los niños no se lamentarían mucho una vez que desapareciera la magia del papel. Pero conversando con Sam y Sam, cayó en la cuenta que eso generaba un problema psicológico en los niños, ya que se exponían a unos episodios irrecuperables de Eros y Tanatos en un

tiempo muy breve y díficil de digerir a sus tiernas edades.

La pista caía en saco roto, no había forma de comunicarse con la dama que provisionaba los pliegos de papel de regalo. Sam se propuso llevar un par de muestras de aquellos pliegos de papel, para que los analizara su padre, el viejo Donovan, con el microscopio de aficionado, que a veces usaba y lo liberaba de su escondrijo, para ver con mayor detalle las alas de algunas mariposas monarcas, Morphos menelaus o Papilios machaon, entre otros, que guardaba celosamente en un cajón, al igual que las polillas enormes que se aparecían por una temporada.

Finch les hizo una demostración del papel. El regalo de madera que pagó Sam, al ser envuelto por el papel verduzco, se convirtió en una avecilla con vida propia indefinida de clasificar. Alzó vuelo hacia los techos altos del bazar, pero no huía, sino que daba vueltas cerca de Sam y Sam. Ellos no lo podían creer. ¿Qué extraña magia se alojaba entre aquellos pliegos de papel regalo? El vuelo de la avecilla era lento y pausado, parecía que se desgastaba cuando emprendía vuelo hacia lo alto, para luego posarse en un estante o en una silla. Los tres miraban sorprendidos lo que hacía "el regalo". Cosa curiosa, no botaba plumas.

Al cabo de un rato, la avecilla pereció y el papel mismo volvió a su textura original. Siempre pasa lo mismo, el papel verde dura menos que el rojo, dijo Finch. Afuera del bazar los esperaban aquellos desesperados niños con sus animales mágicos. No querían que se les muriesen.

Capítulo 3

Iban en dirección hacia Bath, los famosos baños termales en tiempos de los romanos, cuando Britannia era un apéndice más del antiguo imperio. Se trataba de un caso de murciélagos, había que erradicarlos. Durante el camino, Sam le contaba lo que había soñado la noche anterior. Vió alzar por los cielos a una señorita, pero sostenida por un animal raro, enorme, acaso parecía un dinosaurio que volaba. Sam le dijo que era lógico haber soñado con eso, si hace unos días atrás tuvieron el episodio de los terpines. El sueño hacía un reflejo de lo que vieron aquella vez. Sam insistía de que no se trataba de los terpines, era otra cosa, más grande, que se llevaba entre las nubes a una señorita.

Debían hacer un viaje de tres horas hacia Bath en la van, lo que en tiempos de romanos, era un trayecto largo de varias horas, o días si la partida era desde Roma, cuyos caminos la conducían al mero centro neurálgico del SPQR. Antiguamente,

Baños termales de Bath

se usaban los baños termales para tratar enfermedades de la piel, la hidropesía y otros malestares, en su mayoría hipocondríacos. Ya repuestos de sus dolencias, enrumbaban de regreso hacia Roma. A pesar de los siglos, las ruinas continuaban de pie; salvo algunas en desuso, las demás aún funcionaban con sus aguas templadas.

El problema era un nido de murciélagos que se quería asentar ahí. Ya se sabe, los murciélagos son una peste aérea. Si bien son animales nocturnos, sus restos no son muy deseados que digamos,

y mucho menos en un lugar turístico como Bath, donde se pregona con el ejemplo de la limpieza, las abluciones y las aguas termales con ricos elementos minerales para curar afliciones de la piel y otros.

El que regentaba Bath era un viejo conocido de Sam, que se desvivía en agradecimientos por venir desde tan lejos. No se confiaba de los servicios veterinarios de los alrededores, por no saber lidiar con murciélagos. Confiaba en que Sam y Sam pudieran realizar el trabajo. Este nido ya llevaba dos semanas queriendo instalarse, y por más tratativas del personal de los baños de Bath, no se iban del todo. Se habló de incluso cazarlos, pero nadie en Bath tenía licencia y menos un arma de caza. Serían tantas balas perdidas como sangre derramada en vano.

Un nido de murciélagos no es fácil de desaparecer o erradicar. Para ello había que recurrir a métodos poco ortodoxos. Sam y Sam eran una maravilla haciendo ese trabajo pesado. Una vez ubicado el nido de los murciélagos, como vieron que el techo era alto, pidieron con absoluto sigilo a los pocos empleados que colocaran dos escaleras cerca al nido, pero procurando hacer el mínimo ruido posible. Aparte de contar con un oído fino, tenían un sistema de radar infalible y natural para de-

Fotografía de Jody Confer on Unsplash

tectar presas a distancia, a pesar de la oscuridad. Algo que pocos saben demostrar, es que la mayoría de los murciélagos son medio ciegos, más se guían de su radar.

Sam y Sam, con ayuda de los empleados, ataron un sistema de red que parecía una hamaca enorme. Luego, con las escaleras, debían tener a la mano el paraguas enmarañado de hilo de cobre, para que no escaparan. Un sistema raro, pero que ya lo usaron en otras ocasiones. Claro que en el caso de Bath, eran demasiados. La red grande les limitaría acción de vuelo a los murciélagos, a

la vez de quedar atrapados. Sam y Sam, con sus cascos viejos de motociclistas, y cada uno con su paraguas preparado, empezaron a asediar el nido de los murciélagos. A pesar de sus finos chillidos, fueron atrapando uno y otro hasta dar por terminada la lenta desaparición del nido, que les tomó sus buenas horas.

Los murciélagos son como las abejas, una vez que ubican el lugar estratégico para un nido, no se quieren mover de ahí. Tercos, construyen el nido sin importarles nada más. En el caso de las abejas, como le pasó en la azotea de Mrs. Morrow, dos apicultores expertos le recomendaron que dejara en paz a las abejas, que erradicarlas de ahí iba a ser una empresa tortuosa, además sabiendo que lentamente están desapareciendo las pobres. Mrs. Morrow quería sacárselas de encima, pero le explicaron hábilmente que había que procurar que no se extinguieran.

Mrs. Morrow insistió en que no se le metieran las abejas a la casa. Con autorización municipal, se habilitó un nido especial para las abejas, con uno de los apicultores comprometidos, que visitaría a diario la azotea para avanzar su labor junto con las abejas. Las abejas, cuando regurgitan (por no decir que vomitan) el polen que digieren, producen miel, luego de macerarlas en las tantas celdas

de cera que elaboran con una inextricable firmeza geométrica, similar a la cultura mozárabe en sus construcciones de jardines y palacetes.

De la primera cosecha de miel, una cantidad considerable entró a la cocina de Mrs. Morrow, viuda de Joseph Morrow, farmacéutico, como porcentaje de permitir el nido en su azotea. Con la venta de la miel restante, se destinó para gastos de rejillas, madera pintada de blanco, humo, paneles, etc. Desde entonces, las abejas convivieron con Mrs. Morrow a lo largo de varios años. Pero en el caso de los murciélagos era diferente. No producen miel, solo cazan bichos y animales pequeños, son noctámbulos y de solo verlos volar, despierta pavor.

Fueron veintidós los murciélagos contados y atrapados, que serían destinados al zoológico de Hunt Park. Sam y Sam, enguantados, racionaron las dosis de adormilante para inyectar a cada murciélago, porque soportar sus chillidos a lo largo de tres horas es lo peor que le puede pasar a una persona en toda su vida.

Aprovechando que estaban en Bath, Samantha quiso hacer la prueba que vió en la película Nostalgia, del director ruso Tartovski. Ésta consistía en pasear con una vela varias veces en una de

Fotograma de la película Nostalgia, dirigida por Andrei Tartovsky.

las piscinas vacías, hasta que no se le apagara cruzando de lado a lado. Lo intentó cuatro veces, caminando cada vez más lento tras cada intento. Samuel estaba desesperado, era cerca de las seis, el día oscurecía y les esperaba cuatro horas de viaje de regreso, por el condenado tráfico de Kelsington.

Al igual que el protagonista, a pesar de quemarse los dedos y la frustración de que se le apagara una y otra vez la vela, Samantha aprendió que no debía correr, sino caminar lentamente y mantener la vela el mayor tiempo prendido, evitando las ráfagas de aire. A la cuarta vez que lo hacía, tocó la pared como las otras veces, y con la vela encendida, la cubrió por completo a riesgo de quemarse la

mano, llegar al otro lado lado de la piscina, tocar la pared y depositar la vela aún encendida. Corría de regreso.

Sam echaba chispas, la hora les ganaba y el adormilante debía durarles hasta hacer la entrega en el zoológico de Hunt Park. El problema era el tráfico ni bien entrando al denso condado de Kensilgton, y hacer la entrega nocturna de los murciélagos.

El parche de nicotina no le hacía efecto a esa hora y solo le quedaba mascar tabaco. Se despidieron de Bath, pasaron por Colrington, Chesterton, y luego de un par de horas largas, Kelsington a la vista. Sam llamó al servicio nocturno del zoo para que les recibieran los murciélagos, que estaban sobre aviso de esa entrega. Se les adecuaría una jaula preventiva para ellos, luego de sanearlos y habilitarlos en el "Domo del murciélago", donde convivirían con otras especies similares.

Capítulo 4

Sam y Sam discuten: *Nepeta cataria*

En el camino rumbo a Loxley en la destartalada van, Sam le decía que estaba en contra de la hierba conocida como catnip, que el viejo Donovan quería empezar a vender, de la Garden Family Shop. Sam le escuchaba atento mientras conducía, nunca antes había oído hablar del catnip. ¿De qué se trataba? Sam le respondió que era una hierba con cierto olorcillo a menta, que si dejabas un puñado cerca de un gato, éste se volvía loco y frenético por unos quince, veinte minutos, hasta que se le pasara el efecto. En youtube se volvían virales aquellos videos cortos de gatos volviéndose locos por oler las hierbas.

En un cruce con semáforos largos, Sam le enseñó desde su celular, uno de esos videos de apenas segundos, donde un gato loco gato se arrastraba como alfombra en el piso brilloso de madera. Cerca suyo, unos restos del famoso catnip. Sam le de-

cía que esto de ninguna manera podían vender en la Donovan Pet's Surgery & Veterinary Services. Sam, intrigado, le preguntó qué efectos ocasionaba luego de la diversión.

La respuesta de Sam no se hizo esperar: que los volvía locos y vulnerables a micro infartos, más acentuados si eran gatos mayores que en sus vidas nunca habían olfateado la hierba de marras. No quiero atender casos de micro infartos en casa.

Loxley aún estaba lejos. Por más que dijeran que no era dañino o tóxico, ya se estaba evaluando algunos casos clínicos experimentados con la hierba, que la venden embolsada sin indicación de cuidado alguno, cual papitas de Frity Leis. Es lo malo, dijo Sam, cuando algo se pone de moda, y luego nosotros debemos estar ahí al tanto de lo que se pone en boga, para atender sus causas. Quizás en un mes empezamos a ver casos de microinfartos debido a la bendita hierba, puntualizó Sam.

Pero, ¿qué era cosa de la nepeta cataria, o catnip como indicaba Sam? Es una hierba con cierto olor a menta, que les da efectos sedantes al aspirarlo (muy pocos se lo comen si está fresco, pero el efecto mayor está en aspirarlo frenéticamente). En los videos, se les ve desde eléctricos dando vueltas sobre ellos mismos procurando encontrar la quinta

pata que cierta leyenda les atribuye desde hacía tiempo, o aquellos más relajados, que están idos en su propia consciencia, acaso vislumbrando un nirvana gatuno y experimentando un estado alterado del miau.

La duración de su efecto suele ser entre 5 a 15 minutos, lo suficiente para experimentar un antes

y un después. Por cierto, no todos los gatos reaccionan igual. Algunos les da mayor efecto como a otros les altera en lo mínimo. El riesgo es que se vuelva adictivo, o genere episodios a largo plazo debido a un consumo aspiracional frecuente. Por eso se recomendará a los dueños de gatos que no compren seguido estas hierbas. Pero qué se hace si el viejo Donovan, que ha visto varios de esos videos y lo ha sentido tan divertidos, que ha decido contactarse con un proveedor de estas hierbas y vender también, como cosa novedosa, el catnip.

Loxley estaba a pocos kilómetros. Sam y Sam se oponían a las jaulas de plástico duro, porque les sancochaban al piel a quien sea que estén llevando dentro. La misma forma de la jaula parecía claustrofóbica y asfixiante. Eso generaría un estrés, y mas si el amigo gatuno o perruno debía aguantarse un viaje de una o dos horas. Sam y Sam se aprovisionaban de las jaulas "a la antigua", hechas de fierro lustroso que no hacía daño y se los encargaban a Marc el ferretero, que tenía su planta en Loxley. Esta vez se trataba de un pedido mediano, para reemplazar las antiguas que se oxidaban del constante uso de transporte de mascotas en toda la región de Kelsington.

Capítulo 5

«El gato del lado
Es amarillo
Un día
Se sentó al piano
Un gato al piano
Life is short
The Art is long
Es un gato decidido»
-Luis Hernández,
"Tempus Brevis est", p.182

Convivir con 72 gatos ya era un problema. Los vecinos se quejaban de las serenatas nocturnas en plena luna llena, cuando andaban en celo la mayoría de los gatos machos, que maullaban para preñar a las hembras. Sonaban gritos agudos y violines desafinados, como cuando ejecutaba su violoncello monsieur Periné, de 9 a 10 en su temporada estival de ensayos, a poco de dejar Kelsingtón para dirigirse hacia la bahía de Hatteras, en

Fotografía de Asim Z Kodappana on Unsplash

la feria anual de artistas chirles y malabaristas.

El problema sería atrapar los 72 gatos y dejarlos en condiciones óptimas para adopción. ¿Pero quién puede contra toda una marejada de gatos, que se te corren y escapan por todos lados? Ante los gritos de queja de la tildada por la vencidad como loca, o madame Michaud, los hijos ayudaban con algunos agentes del orden junto con Sam & Sam a atraparlos todos, y meterlos a la apretada van, con los dos jaulones de malla metálica de acero. No quedaba otra solución, los llevarían a la granja de la familia Tim, donde adoptaban gatos, pero a cambio de un estipendio traducido en comida para gatos -Whiskas no, porque les pudre por completo el hígado- y las horas de cuidado de los trabajadores de animales. Dicho gasto sería asumido por los hijos, que también estaban hartos del constante olor a orín de gato en todos los muebles de la casa y las quejas de los vecinos.

QUALITY
Tea
HOME MADE

Kirschentraum
Brombeer
Kiwi Kirsch
Beerentaxi
QUALITY
Tea
FRESH HOME MADE
sodastream

Se le recomendó asistencia psiquiátrica por un cuadro de histeria a madame Michaud, para que escorzara de volver a la realidad y ser consciente que alimentar a 72 gatos con una sopa incomible de hígado cada día, era una tarea titánica y de dejar sin comer a los demás habitantes (los humanos de la casa).

Sam y Sam discuten: *Enfermedades transmisibles de los animales.*

Rumbo hacia la granja de la familia Tim, y soportando los aullidos, Sam hablaba del caso de toxoplasmosis que acabó con la vida de la señora Schlesinger, porque andaba con un cuadro de anemia terrible y muy baja de defensas. Sam conoció a la señora Schlesinger, de trato muy amable y cordial, tocaba el piano y a veces presentaba un recital de piano y canto con madame Scamarone con temas de Messiaen y Loriod, entre otros. Pero el cuadro fue terrible, el gato que estaba contaminado, la terminó matando.

De la casa de madame Michaud hacia la granja de la familia Tim era una media hora de viaje, pero se procuró en todo caso no indicar dónde quedaba la bendita granja, ni decírselo a los hijos (ya mayores, en edad casamentera); no vaya a ser que en algún momento de arrebato, madame quisiera ir a rescatarlos o amedrentar a los secuestradores de sus gatos, no mientras durara la terapia sugerida para la histeria que había que tratar a madame Michaud.

Pags. 34-35 Fotografía de Dietmar Ludmann on Unsplash.
Pag. 36 Fotografía de Alexis Chloe on Unsplash.

La familia Tim se asustó al ver la enorme cantidad de gatos que estaban aprisionados en las dos jaulas enormes. ¿Y todo eso lo cuidaba la viejita Michaud?, preguntaba uno de los hijos del granjero Tim, que en la temporada de verano se ganaba unos chelines de más, repartiendo periódicos y conocía la zona donde vivía madame Michaud. Se arregló el tema pecunario y la adecuación de los gatos, muchos de ellos debían ser lavados, desparasitados y otros capados. Pero eso ya recaía en manos de los Tim.

Sam y Sam querían regresar lo antes posible, nunca antes se les había impregnado tanto ese olor a orín de gato y querían lavar, cuanto antes posible, tanto la van como las jaulas, casi nuevas.

AvenPets

SAM & SAM VETERINARY SURGERY SERVICES, LTD.

Pronto, nuevos episodios de Sam & Sam.

MANO IZQUIERDA EDITORES